



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Victor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Victor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

SUMARIO:

| | | |
|--|---------------------------------|--------|
| <i>Periodismo Católico</i> | <i>Evangelio de la Dominica</i> | Silvio |
| <i>Mi contestación</i> | <i>Monseñor Lezcano</i> | |
| <i>Mi despedida al Pastor</i> | Val. F. Ferraz | |
| <i>Al Ilmo. Dr. don Claudio Volto</i> | Federico Jara Bogantes | |
| <i>A Mons. Volto</i> | Mariano Coronado | |
| <i>Letra del Himno dedicado a Monseñor Volto</i> | R. Junoy | |
| | J. M. Alfaro Cooper | |
| <i>El Ilmo. Dr. Claudio Volto</i> | Victor Trejos | |



| | | |
|--|--------------------------|-----------------------|
| <i>Toda hermosa</i> | <i>Monseñor Reyes</i> | Juan A. de la Braña |
| <i>El Mes de María</i> | <i>Monseñor Dueñas</i> | Santiago Guallar |
| <i>Las nuevas diócesis de Centro América</i> | <i>El Ilmo Dr. Volto</i> | |
| <i>Un adiós a Mons. Volto</i> | | C. I. M. |
| <i>Solemne Consagración Episcopal</i> | | Presbo. Ricardo Salas |
| <i>Notas Generales</i> | | Juan B. Solís F. |
| <i>Correspondencia de EL LABARO</i> | | |

Evangelio de la Dominica

El Evangelio es del Capit. XVI de San Juan

En aquel tiempo: dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, que si pidiérais alguna cosa a mi Padre en mi nombre, os la concederá. Hasta aquí no habéis pedido nada en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Os he dicho todas estas cosas en parábolas; es llegado el tiempo en que no os hablaré más en parábolas, sino que os diré con claridad todo lo que tiene relación con mi Padre. Vosotros pediréis entonces en mi nombre, y yo os digo que rogaré a mi Padre en favor vuestro, pues que

mi Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que he salido de Dios: Yo he salido de mi Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo al mundo, y me voy a mi Padre. Díjéronle entonces sus discípulos: Ahora hablas claramente y no te sirves de parábolas. Ahora estamos convencidos de que sabes todas las cosas, y que no necesitas que nadie te pregunte, y esto es lo que nos hace creer que has salido de Dios.

MEDITACION

De la confianza en Dios

Considera cuán poderosos son los motivos que tenemos de poner toda confianza en Dios, y cuán eficaces deben ser sobre un espíritu y un corazón cristiano. No hay, al parecer, cosa en que Jesucristo no

haya empeñado más frecuentemente y con mayor solemnidad que en oír nuestras oraciones y alcanzarnos todo cuanto en su nombre pidamos a su Padre; y sin embargo, casi no tenemos confianza en Dios; a lo menos nuestra confianza en Dios es siempre vacilante y desconfiada. ¡Cosa extraña! Parece que solo estamos faltos de confianza en Dios; cualquier otro apoyo, por endeble que sea, nos parece sobradamente sólido para sostenernos. Los sabios del mundo se apoyan sobre su prudencia, como si fuera infalible; los ricos cuentan sobre su oro; la gente joven sobre su edad; las personas robustas sobre su salud, como sobre unos fundamentos muy sólidos.

Periodismo católico

Sensible es confesarlo; pero es lo positivo que nuestro periodismo católico, se parece a un carro atascado, que se limita a dar vueltas al rededor de un círculo, describiendo una órbita más o menos imperfecta.

Este carro, al cual, aunque débil, he aplicado mi hombro con todas mis fuerzas, firmemente persuadido de que el puesto que nos ha señalado la providencia de Dios, es de los más importantes de la Iglesia Católica, urge sacarlo a flote y encauzarlo por el sendero que exigen las circunstancias de los actuales tiempos.

Los constitutivos de la prensa católica los forman estos tres elementos: los escritores, los lectores y los que podríamos llamar cóoperadores.

Los escritores son lo más esencial en la Prensa Católica. Dádme un periódico católico con un cuerpo de redacción bien formado y suficientemente preparado, y triunfará necesariamente, arrastrando a los otros dos elementos.

El fundamento de la buena prensa y la garantía del éxito seguro, es que nosotros lo hagamos bien; que tratemos todas nuestras cuestiones con la altura cultural que exige el estado intelectual de nuestros lectores; que presentemos las verdades de nuestra religión con alguna novedad y con claridad asequible a todos; que en las peque-

ñas controversias que puedan suscitarse, tratemos a todos como a hermanos, sin descender jamás a un lenguaje indecoroso e insultativo.

Por lo cual es indispensable ante todo, que atendamos a formarnos a nosotros mismos, haciéndonos buenos periodistas o escritores de propaganda.

Siempre he sostenido que deberían establecerse cátedras o carreras de periodistas con estudios, exámenes y títulos. Y más se deja sentir esta imperiosa necesidad en nuestros días, en los cuales, cualquier zascandil asalta las barreras del magisterio periodístico.

No me cabe duda, de que, si antes de lanzarnos al campo de la prensa, aprendiésemos el arte y la forma de este Apostolado, y examinásemos los recursos que para ejercerlo debe tener en su mano el periodista, ganaría mucho nuestra Prensa y mejoraría mucho nuestro Apostolado.

Porque hay que tener en cuenta que el periodista católico debe poseer un caudal de conocimientos muy superior al de sus enemigos; ya que el fin primordial de éstos consiste en destruir; y para destruir se necesita estudiar muy poco, basta con saber colocar a punto fijo una bomba o manejar cuatro cartuchos. Pero los apóstoles tratan de edificar; y para edificar se necesita mucha ciencia, arte y recursos.

Por otra parte, los enemigos de la Religión tienen a su servicio todos los apetitos y concupiscencias humanas que dan fuerza a su apetitosa elocuencia, cargada de todas las especias gruesas, que gustan al hombre lleno de soberbia, lujuria y

avaricia. Pero el escritor católico debe atacar todas las pasiones humanas y los apetitos desordenados; y para esto, necesita mucho más estudio y fuerza; ya que escribiendo bien y con amenidad, se le leerá con disciplina; pero escribiendo mal, nadie se tomará el trabajo ni siquiera de abrir el periódico.

Y así vemos que nuestra Prensa, en general, casi no llena ningún vacío, ni cumple ninguna necesidad, representa tan sólo una hoja más de papel al acervo común del periodismo.

Estas deficiencias y el retraimiento de los que saben han sumido a nuestra Prensa en el descrédito más absoluto; dándose el caso que la mayor parte de los suscritores sostienen el periódico por complacencias o por no disgustar al amigo.

Si queremos, pues, levantar la Prensa Católica, tenemos el deber de estudiar ya que los apologistas católicos han de tener al dedillo las cuestiones más debatidas en nuestros días y han de procurarse un conocimiento serio de la doctrina cristiana, de la moral católica, del derecho, de las ciencias naturales y eclesiásticas y sobre todo de la Historia.

Además, es absolutamente indispensable trabajar con constancia, con método, con entusiasmo y cariño.

Tomando así el Apostolado con vocación, el triunfo definitivo sería nuestro, y no llevaríamos una vida efímera y raquítica, rayana muchísimas veces al ridículo.

SILVIO



MONSEÑOR LEZCANO.
Arzobispo de Managua

Es no solamente la personalidad más caracterizada de la Iglesia Nicaraguense, sino también una de sus principales figuras políticas y diplomáticas. Prelado de celo infatigable, acendrada virtud y de muy preclara inteligencia, fué elegido hace dos años para dirigir los destinos de la Iglesia de nuestra vecina hermana.

Cuenta Monseñor Lezcano en la actualidad cincuenta y un años de edad, pudiéndose esperar de sus brillantes dotes muchos triunfos para la Iglesia

Recibió su educación en el Seminario de la República, fué Rec-

tor del Seminario durante 19 años, Arcediano de la Catedral de León, y en la actualidad Príncipe de la Iglesia Nicaraguense con jurisdicción en Managua, Masaya, Carazo, Jinotega y Matagalpa.

Orador de altos vuelos, escritor profundo y severo estilista, mereció por sus importantes trabajos en defensa de la religión gustar el amargo pan del ostracismo.

Viaja en su compañía, en calidad de secretario, el Dr. don Juan Manuel Arguñello, sacerdote aprovechadísimo de los seminarios de México.

MI CONTESTACION

San José, 18 mayo 1916.

Sr. Pro.

D. Ramón Junoy

Estimado señor mío y paisano:

Recibo su favorecida, de ayer, en que se sirve usted honrarme con su petición de un «pensamiento» para el «ramillete» que ha de regalarsé a Monseñor Volio con motivo de su próxima consagración episcopal.

Todo un jardín que tuviese yo a

mi disposición, habría de parecerme poco, en obsequio de tan ilustre y simpático amigo, quien apenas en medio del camino de su vida obtiene de un sabio Pontífice Máximo la «dignidad inspectora» de la Iglesia y su disciplina católica. ¡Qué Santa Rosa le corone de rosas sin espinas!

De usted afectísimo servidor,

VAL. F. FERRAZ

Mi despedida al Pastor

Afectuosamente, al
Ilmo. Doctor Volio

Te vas al fin de nuestro amado suelo
hijo preclaro de la patria mía,
que Cristo su rebaño te confia
a tu cuido, a tu amor y a tu desvelo.

Miá en la playa al remontar el viento,
sobre las brumas de la mar bravía,
la dulce Estrella del Amor, María,
marque tu ruta desde el alto cielo.

Y luego apacentando tu ganado:
con el cariño de un pastor amado
tiende los ojos a los patrios lares;
y al dar la bendición a tus ovejas,
también bendice a los que aquí pax dejás
florando ante la cruz de los altares.

Federico Jara Bogantes

Heredia, mayo de 1916.

Al Ilmo. Dr.

don Claudio Volio

«Pastor, os vais a vuestro pueblo herido
Dejáis el corazón?
No inspira compasión
Al pecho de un apóstol generoso,
El tímido sollozo
Que el dolor a mil almas los robó?...

Yo veo cómo goten
Del cariño la más profunda herida....
Que abriera el hondo duelo
Del rebaño que ve vuestra partida....
Pero os llama oh señor la voz del Cielo
Y marchar es preciso a donde sea!...

El Cielo no le dió sus bellas alas
Al águila caudal, para que fuera
Rozando de la mar blancas espumas.
El quiso que subiera
De la escarpada roca
Al agudo picacho que entre brumas
Del manto de los cielos la orla toca....
Ni al sol su lumbre hermosa,
Del oro más bruciado,
Para escenderla bajo selva umbrosa.
El le mandó, con soberano imperio,
Recorrer de diamantes en carroza,
De un polo al otro polo el hemisferio....

Marchad, oh buen Pastor, que Dios os guía.
La voz de su Vicario
Mandato es soberano;
Y al llevar vuestra cruz hacia el Calvario....
Su peso aliviará de Dios la mano....

MARIANO CORONADO

San José, mayo 12 de 1916

A Mons. Volio

Fué la evocación del Angel tutar que con mágica varilla, tocó los resortes de los secretos de la conciencia, lanzando entusiásticas ideas, que entran a formar la gran levadura del pedestal de tu gloria.

Fué al mágico conjuro de la justicia y del deber que la noble diosa de la sinceridad haelevado tu nombre a la inmortalidad en las páginas de la historia.

La fe y la amistad han cantado tus glorias, que abrillantan, como las estrellas las sombras de la noche, las tenebrosas encreujadas del egoísmo humano.

Ha recreado tus oídos el cántico divino del poeta, que es el iris del mundo moral. La ciencia se ha abismado en los secretos de la conciencia, para conocer los misterios de tu espíritu; y tomando en sus radiantes manos tu frente, cancelada por el dolor, la ha colocado en el amoroso regazo del ángel de la esperanza, que desplegando sus blancas alas, surca, como el águila coronada de resplandores celestes, lo infinito.

Luce en tu frente aurea corona, parecida a un rayo de sol de la gloria.

Son estalactitas brotadas de fieles espíritus que han ornado tu frente con rosas que no se marchitan al aliento letal de la pérdida envidia; que toman la savia del maravilloso cielo que se extiende sobre las profundidades de tu espíritu, que alientan en esas regiones a donde no osa levantarse el pobre escabel de mísera arcilla, que en deshechos átomos cae, se pierde y desvanece en aras del tiempo, sepulcro abierto a nuestras plantas, sino que escala los cielos, infinito centro de nuestras almas.

Lago, cuyas aguas no se mueven, es nuestro pesamiento, y se ha corrompido. La sociedad, como la atmósfera que recoge emponzoñadas emanaciones, muere también en los desesperantes estertores de la agonía.

Faltan nuncios. Se esperan los genios del bien que remuevan esas aguas, como los pescadores del Tiberidas dieron movimiento al mundo antiguo, desmoronado por las supersticiones del Gentilismo.

Falta la potente voz, que resucite el cadáver, como Cristo abriendo

Letra del Himno dedicado al Ilmo. Sr.
Obispo Monseñor Dr. don
Claudio Ma. Volio y Jiménez
cuya Música ha compuesto don
Carlos María Gutiérrez

CORO

Dulce Apóstol, preciso fue darle
Vasto campo a tu inmensa piedad,
Colocarla tan alto que al verla
Convertida en fulgente fanal,
Muchas almas oscuras pudiese
Del pecado y la sombra salvar.

SOLO

¡Oh Pastor bondadoso que has sido
Sembrador de simiente iarmortal
Y que amante cuidaste el rebaño
Que Dios quiso a tu guarda dejar,
Pues a grey más dichosa te envía,
Nuestras almas tras tí volarán.

Sé feliz conductor de felices,
Que Dios sabe a los justos premiar
Y has de ver que tu noble obispado
Arca santa y hermosa será
En que salves tus almas queridas
De la horrible, feróz tempestad.

J. M. Alfaro Cooper

San José, Mayo 12 de 1916.

las entrañas de la tierra, modeló con nueva vida, el fético cuerpo de su amigo Lázaro.

Venciste! Eres un guerrero que ha de mostrar a los hombres la senda por donde caminan los pueblos a la gloria.

Dura es la empresa, recio el combate. Mas, la virtud del Altísimo descende sobre sus escogidos.

La nobleza de tu prosapia, el carácter viril de tu espíritu, la preclara disposición de tu inteligencia y el tesoro de virtudes que guardas en tu alma, arrebatarán también las miradas de los hombres fuertes que inclinarán ante tu apostolado la frente, que sólo se obscurece cuando se abate ante los tiranos.

Venciste! La gloria te circunda. Sea ella, orlada con la nivea estola de la santidad, tu inseparable compañera y la que deposite sobre el pedestal de tus triunfos el laurel glorioso de la inmortalidad.

R. Junoy

El Ilmo. doctor Claudio Volio

Siempre hemos sentido el más profundo respeto y simpatía por aquellas personas, que llenas de abnegación, renuncian al mundo y sus halagos, tomando sobre sus hombros la honrosa cruz del sacerdocio, a fin de dedicar todas sus energías al servicio de Dios y salvación de las almas. Y cuando es ta decisión sale de personas que por su posición social y esclarecido talento estaban llamadas a tener en el siglo una brillante posición, su heroica conducta no puede menos de herir las fibras más delicadas de nuestros sentimientos, llenándonos de admiración al contemplar la alteza moral de esos seres privilegiados.

Tal nos sucede con el Ilmo. Dr. Volio: miembro de una de las fami-



MONSEÑOR REYES.
Obispo de Granada

Es Monseñor Reyes el sucesor de Mgr. Piñol. Cuenta en la actualidad 52 años de edad, hizo sus primeros estudios en el Seminario de aquella república, fué ordenado el 12 de Julio de 1887 y consagrado obispo el 14 de Noviembre de 1915.

Fué uno de los fundadores del Seminario de Nicaragua, Dean de la Catedral de Leon, y cuando en 1904 sufrió la Iglesia aquella persecución tan tenaz y feróz que to-

dos recordamos, Mgr. Reyes en compañía de muchísimos otros sacerdotes se vieron precisados a salir para el destierro.

Prelado de gran inteligencia y acendrada virtud no lo guía más que un ideal: trabajar sin descanso en la porción que Dios le ha confiado y levantar la Diócesis de Granada a la altura que merecen aquellos fervientes católicos, sus únicos hijos.

lias más honorables y distinguidas de Costa Rica; con un talento superior que lo hizo notable desde las aulas del colegio y con una posición social envidiable que le abría las puertas de los más altos honores y dignidades, renuncia su brillante porvenir para abrazar con gran decisión y cariño la humilde sotana del sacerdote, que es en nuestros tiempos el blanco de los más injustos y duros ataques.

Añádase a esto que Monseñor Volio ha sabido con sus relevantes virtudes públicas y privadas, honrar su carácter sacerdotal en los quince años que tiene de ejercerlo, y se comprenderá el sincero entu-

siasmo con que todos los católicos costarricenses han celebrado el acierto de la Santa Sede al elevarlo a la alta dignidad del episcopado, con el fin de que allí resalten más sus indiscutibles méritos y virtudes, y sirvan de norma de conducta para todos.

A centenares de personas de lo más ilustrado del País, católicos unos y liberales otros, hemos oído esta expresión que revela el gran prestigio de que justamente goza el Dr. Volio entre sus conciudadanos: *«El Padre Claudio es el sacerdote más digno de la mitra en Costa Rica»*.

Bien merece este caluroso elogio

el que ha sabido distinguirse como cura celoso y abnegado; como apóstol de la Buena Prensa, que ha impulsado no sólo con las producciones de su brillante talento sino también con el sacrificio de su particular hacienda; como orador persuasivo y elocuente que lo mismo se adapta al ilustrado auditorio de un Ateneo Científico de la Capital, que a predicar con sencillez evangélica a gentes humildes e ignorantes; como hijo sumiso y afectuoso, buen pariente y amigo, capaz de hacer por los suyos los mayores sacrificios; como persona de refinada cultura y caballerosidad, que atrae a cuantos tienen el honor de tratarlo; y sobre todo esto como persona dotada de gran humildad, que hace resaltar más y más sus singulares méritos.

No es por tanto de extrañarse, que el infierno se conmueva al ver a este varón fuerte de la Iglesia, investido con los arcos del combate para ir a librar en los campos de Santa Rosa, campaña tenaz y bien dirigida contra la impiedad y sus fatales consecuencias, y que suscite algunas dificultades para entorpecer su misión; pero tenemos completa fe de que estos tropiezos solo servirán para hacer más notable el triunfo del Ilmo. Dr. Volio y de los altos designios que la Santa Sede le ha confiado.

Que así suceda para bien de la Santa Iglesia y honra de nuestro muy ilustre compatriota.

VICTOR TREJOS

Heredia, mayo 26 de 1916.

¡Toda hermosa!

Tendió el Señor su manto por el cielo
Y recamando le dejó de estrellas;
Sonoras arpas dió a las aves bellas
Y cantan en los árboles su anhelo;

Dulces susurros presta al arroyuelo;
Del niño en las pupilas ve sus huellas
Cuando al mirarse complacido en ellas
De la inocencia aún brilla el niveo velo.

Más ¿qué vale del cielo la hermosura?
De los arroyos la corriente pura,
Del ave solitaria la armonía,

La luz que al niño en su candor fulgura,
Que pueda compararse a la poesía
Que destella tu rostro ¡Madre mía!

JUAN A. DE LA BRAÑA

Monseñor Dueñas, Obispo de San Miguel del Salvador

NOTA.—Su retrato que dificultades insuperables nos privan de publicar hoy, aparecerá en nuestro próximo número.

Cuenta en la actualidad 48 años de edad, habiendo dedicado 25 de ellos al sacerdocio, con una hoja de servicios brillante desarrollando todos los talentos que Dios le ha concedido a la defensa del catolicismo. Polemista de primera fuerza ha consagrado todas sus dotes a las árduas faenas del periodismo católico.

No era desconocido Monseñor Dueñas para los costarricenses, ya que una ocasión no muy lejana pudimos apreciar los grandes esfuerzos de su inteligencia cuando fundó en nuestra Patria la Liga de Acción Social Católica, que tan excelentes frutos produjo en nuestro campo.

Recibió su educación en el Colegio Pío Latino-Americano, teniendo la gran satisfacción de celebrar su primera misa en la Basílica levantada en el mismo sitio donde expiró el Salvador.

Rector del Colegio de San Juan Bernard durante cinco años en su patria, formó una pléyade de jóvenes que son en la actualidad honra y prez de la república.

El Mes de María

Existe cierta secreta analogía entre la Naturaleza y nuestro espíritu, siendo el sentimiento de la Naturaleza el sentimiento más vivo en nosotros. Todo cuanto nos circunda y todo el magnífico cuadro de la creación despierta emociones en nuestro pecho e ideas en nuestra mente; así nos extasiamos en la contemplación de los cielos, nos recreamos con la voz de los mares, gozamos con los cuadros trazados por la luz y las sombras en los crepúsculos, nos deleita la dilatada campiña llena de flores y de frutos; nos llena de melancolía el suspiro del viento en la selva, y admiramos la alta montaña ceñida con una corona de nubes; por eso la Religión, llena de poesía y de encantos, ha establecido cierta relación entre sus festividades y la Naturaleza.

En el otoño, cuando las noches en que el viento muge y la lluvia azota nuestras ventanas crecen, y los días se acortan, y el cielo se empaña, y las pardas nieblas vienen y lloran, y comienza la alta montaña a coronarse de nieves semejantes a las primeras canas, los va-

lles a cubrirse de hojas secas semejantes a ilusiones muertas, y la mariposa cierra sus alas y deja de ostentar sus mil colores y matices por la dilatada campiña, y las sagradas golondrinas se van, llevándose en su triste despedida la luz, el calor, las flores y la alegría y anunciando el cierzo, el hielo y la muerte, y las flores se marchitan y se secan, y el viento frío, como beso y caricia de muerte, despoja a los árboles de su verde ropaje, y cierta solemne melancolía se apodera del alma y se extiende como un paño fúnebre sobre toda la creación; en este tiempo triste y sombrío, en el mes de Noviembre, la Iglesia ha puesto la fiesta de los muertos.

En la primavera bellísima, cuando la savia hincha las hierbas, las hojas brotan, la flor campea, las aves enamoradas cantan, los nidos penden de las floridas ramas llenas con esperanzas de vida, el cielo se embellece y la tierra entera se adorna con sus más bellas prendas; en la época más hermosa del año, cuando los arroyos y las fuentes, rotos los cristales con que el invierno había sujetado sus ondas corren serpenteantes y bullidoras entre las frescas hierbas y el prado y el valle se cubren con rico manto matizado de los más brillantes colores, y el viento viene cargado de embriagadores y deliciosos aromas, y se ven sobre las flores las mariposas en inocente juguete, y en los aires suaves y dulces los brillantísimos cambiantes de los zumbadores y pintados insectos, y se escuchan en las alturas y en lo escondido del umbrío bosque los gorgojeos de los pájaros y los trinos del ruiseñor, tan melodiosos que podrían tomarse por la oda del amor universal; este tiempo, el mes de Mayo, lo ha consagrado la Religión y la piedad a la flor más hermosa que ha producido el árbol de la humanidad, a la Virgen sin mancha, María.

Y qué poético y lleno de encanto es el culto de las flores de Mayo. Nada más bello, dice un piadoso escritor, que ofrecer a tan hermosa Reina nuestras plegarias, nuestras alabanzas y nuestro amor, encerradas en el cáliz de las flores y mezcladas con su aroma. Nada más tierno que sensibilizar en ellos nuestros afectos, nuestras peticiones, nuestras virtudes y todos las aspiraciones de nuestro corazón, reuniéndolas en un ramillete para ofrecerlas a María. Nada más delicado que representar con sus emblemas a esta tierna Virgen, tan pura como la azucena de los valles y la gota de rocío oculta en el cáliz de las flores: tan hermosa que las estrellas no brillan como sus ojos, y el cielo no resplandece como su frente, y la palmera no tiene la esbeltez y la majestad de su continente, y el aroma de las florestas no huele como el aliento exhalado por sus labios, y el concierto de los ruiseñores no suena como la voz de su pecho, y la luna circuida de mística aureola y retratada en el cristal de las aguas no compete con su hermosura.

Ya la Santa Escritura, para ensalzar a María y hacer sus elogios, la simboliza en las flores y en los árbo-

les, y dice de Ella que es como el cedro exaltado en el Líbano y como ciprés en el monte de Sión, como palma ensalzada en Cades y como oliva vistosa en los campos.

Por eso el pueblo amante de María, acude fervoroso en el mes de Mayo a los templos a honrar a María, llenando sus altares de luces y sus hermosas imágenes de ghirlandas y flores, prenda de cariño de los hijos y símbolo de las gracias y belleza divina de la Madre.

SANTIAGO GUALLAR

El Ilmo. Dr. Volio

Con motivo de su consagración episcopal ha recibido muy valiosos y numerosos regalos que ponen de manifiesto las generales simpatías con que cuenta S. S. Entre esos obsequios sobresalen: un pectoral, homenaje de la sociedad alajuelense; un báculo, obsequio de algunas amistades de Cartago; un cáliz, presente de la sociedad cartaginesa; un juego de lavatorio de plata en un magnífico estuche, regalo de la Corte de Justicia Centroamericana; y los obsequios del licenciado don Bernardo Soto, del licenciado don Alfredo Volio y señora, del doctor don Rafael Calderón Muñoz, del licenciado don Carlos María Jiménez, del doctor don Joaquín Berrocal, de don Ramón Cabezas y señora, de las sociedades alajuelenses de San Vicente de Paúl, de San Francisco, del Tabernáculo y del Apostolado; de doña Delfina v. de Ulloa, de doña Isabel v. de Carranza, de doña Lola v. de Soto, de don Jorge Saurez, de don Carlos Francisco Salazar, del licenciado don Carlos Manuel Salazar; de las señoras Luisa Pacheco, Josefina Granados, María Cabezas, Cristina Cabezas, Mercedes Ortiz, Genarina Pupo, Paulina Carrillo, Atilia Porras y hermanas, Merceditas Solís, Celia Carranza, Barbarita Hogan, Tranquilina Vargas, Eva González, Matilde Carranza, e infinita más, que por falta de espacio nos abstendremos de consignar. La Sociedad Herediana contribuyó para editar un número especial de EL LABARO como homenaje al Ilmo. Dr. Volio, y el Clero costarricense encargó a Italia un artístico báculo para obsequiárselo como recuerdo de su consagración.

Las nuevas Diócesis de Centro America

La Misión del Ilmo. Dr. Volio en Honduras

No pocos de los que parecen divorciados del Catolicismo y aun algunos católicos, no se explican el por qué de la creación de nuevas diócesis en la tierra centroamericana. Hasta se ha reproducido en uno de nuestros diarios la frasecita aquella de un periódico hondureño que traducida al tico diría así: ¿Por qué nos hacen cargar con tres obispos? Nosotros no hemos dado motivo. Con uno basta y sobra.

Y sin embargo, en Honduras y en Guatemala, y en Nicaragua y por doquier en países nuevos, se han venido creando desde la Independencia, nuevas provincias, nuevos departamentos, nuevos cantones y a nadie se le ha ocurrido decir ¿para qué tantos gobernadores, tantos comandantes, tantos Jefes Políticos más? Con los que hay basta y sobra.

Se dirá que los funcionarios civiles tienen que atender al interés material y político y que esto exige su multiplicación, mientras que la Iglesia sólo atiende al interés moral y religioso, y así basta el gobierno unipersonal. Y yo replico: ¿es que el interés moral es inferior al material? ¿no dijeron ya los antiguos que el espíritu mueve la materia, *mens agitat molem*?

Y aunque por una especie de blasfemia admitiésemos dicha inferioridad, debe tenerse en cuenta que precisamente los encargados de los intereses morales, por lo mismo que tienen que entender directamente con las personas, deben estar en mayor número: son más los maestros de escuela que los comandantes de cuartel y son más los curas que los Jefes Políticos.

Y no hay que perder de vista que el cuidado de los altos intereses del espíritu lleva consigo porque el hombre es un compuesto de cuerpo y alma el afán por el progreso material y fué la Iglesia quien salvó a Europa de la barbarie y quien conservó lo que había de bueno en la antigua civilización; y será también la Iglesia quien salve hoy al mundo de la barbarie del mercantilismo y de la del neo paganismo.

Cuando en el siglo XVI y a instancias de Felipe II La Santa Sede dividió en varias diócesis a Bélgica más pequeña en territorio que Costa Rica, hubo también protestas. Sin embargo, gracias a ese fraccionamiento, Bélgica se conservó católica; y ¿cosa admirable! es el episcopado Belga el único que en el territorio ocupado por la guerra, que es casi todo aquel país, mantiene una autoridad moral independiente a la del invasor. Digo esto sin ánimo de ofender a nadie ya que sirios y troyanos, alemanes y aliados convienen en que Bélgica debe ser independiente.

La multiplicación de las diócesis centroamericanas es un acto de suma prudencia y sabiduría de la Santa Sede para cuya ejecución vino comisionado expresamente por su Santidad Pló X, el hoy eminentísimo Cardenal Juan Cagliero, quien con suma prudencia, con tacto exquisito, con habilidad que parece haberle sido comunicada de lo alto, dejó casi enteramente realizada su obra, venciendo innumerables dificultades y resistencias y procediendo en la selección del personal con una discreción y justicia poco comunes.

Habia territorio en Centro América en donde jamás de los jamases había estado un obispo. En cierta región habla 14 Iglesias protestantes y una sola capilla católica y esa fundada por un sacerdote extranjero. ¿Era esto culpa de los obispos. — No, de ningún modo: entre ellos los ha habido que han sido verdaderos mártires: — era resultado inevitable de la falta de obispos.

Y si esto pasaba con la actual población qué será cuando, gracias a la apertura del canal, el mundo ponga sus ojos a esta región del suelo americano y ella se convierta en un inmenso horniguero de inmigrantes. — Ante la invasión de los *pioners* del trabajo y del comercio, si no se conserva la unidad religiosa ¿será posible conservar no digo la unidad sino siquiera la fisonomía nacional? — Que contesten los Estados Unidos cuando se han visto amagados de un conflicto con Alemania. —

La misión de un Obispo es de Paz, de moralización, de cultura, de tolerancia de acercamiento; y para todo eso está admirablemente capacitado el Ilustrísimo Sr. Volio: Hombre de extraordinaria preparación filosófica, de espíritu reposado, de costumbres austeras y sanas, de índole suave; Ageno a toda ambición y a toda intriga, — a quien en su amable residencia de Alajuela ha venido a sorprenderle un honor al cual no aspiró y en el cual ciertamente, jamás hubo pensado — hombre en fin digno de llevar mitra, no digo en Centro América, sino en la más adelantada nación de América o de Europa.

Cuando él llegue a su diócesis, cuando sea conocido y tratado, todas las dificultades que se han querido oponer a su misión levantada y verdaderamente centroamericana, creemos desaparecerán para bien de los habitantes de la nueva diócesis de Santa Rosa y para bien de todo Centro América.

C. I. M.

Imprenta y Librería
Trejos Hnos.
San José—Costa Rica

Un adios A Monseñor Volio

Muy pronto abandonará nuestras playas queridas el Ilmo. Dr. don Claudio Volio, para ir a tomar posesión de su nueva diócesis y continuar allí con ardoroso afán sus trabajos apostólicos en el vastísimo campo que la Provincia le depara. La acción bienhechora de su celo en favor de las almas que el Cielo le confía, tendrá que dejarse sentir muy presto porque al celo y actividad infatigable une al Ilmo. Dr. Volio la prudencia y la dulzura de su carácter y los encantos de su corazón.

Feliz la nueva diócesis que va a regir el egregio Prelado, porque con su labor constante y el auxilio de Dios recogerá ópimos de santidad y de celestes bendiciones en favor de las almas que militarán bajo la suave influencia de su cayado pastoral.

PRESB. RICARDO SALAS

SOLEMNE CONSAGRACION EPISCOPAL

del Ilmo. Sr. Dr. don CLAUDIO VOLIO Y JIMÉNEZ Obispo electo de la Diócesis de Santa Rosa de Copán (Honduras) en la Santa Iglesia Parroquial de Alajuela, el viernes 26 de los corrientes—

PROGRAMA

8 a. m.—Recepción del Excmo. Sr. Representante de S. S. el Papa y de los Ilmos. y Rmos. Sr. Arzobispo de Managua, Sr. Obispo de Costa Rica, Sr. Obispo de San Miguel y Sr. Obispo de Granada, en la Estación del Pacífico.

8 y 50 a. m.—Desfile de la casa cural a la Iglesia Parroquial. Abrirán la marcha los miembros del Clero; seguirán las altas dignidades eclesidásticas y profesores del Seminario; El Excmo. Sr. Encargado de Negocios de la Santa Sede; los Srs. Prelados y el Sr. Obispo electo; los padrinos del consagrando; invitados y demás asistentes.

9 a. m.—Entrada a la Santa Basílica; se estrenará a gran coro y orquesta el himno al Ilmo. Sr. Volio, compuesto por el maestro don Carlos Gutiérrez.

9 y 15 a. m.—Misa Pontifical y consagración del Ilmo. Sr. Volio.

11 a. m.—Bendición del nuevo Obispo y solemne Tedeum ejecutado por los mejores artistas de San José y Alajuela.

11 y 30 a. m.—Regreso de los Srs. Prelados a la casa cural.

3 y 30 p. m.—Despedida del

Excmo. Sr. Representante de S. S. el Papa y Sres. Arzobispo y Obispos centroamericanos.

NOTA.—El mismo día 26, saldrá un tren especial de la Estación del Pacífico de San José a las 7 a. m. que regresará a las 3 y 30 p. m. a San José. De Cartago saldrá otro tren especial a las 6 y 30 a. m. que regresará a las 3 p. m. a esa ciudad.

Por el Comité, JUAN B. SOLÍS F., Cura Encargado
Alajuela, 23 de mayo de 1916

NOTAS GENERALES

En el vapor «Perú» que fundeó en Puntarenas el 22 del corriente mes llegaron a nuestras playas los ilustres prelados centroamericanos, Monseñor Antonio Lezcano, Arzobispo de Nicaragua; Doctor Juan Antonio Dueñas, Obispo de San Miguel de El Salvador, y Doctor Canto Reyes, Obispo de Granada, Nicaragua, acompañados de sus Secretarios, presbítero Doctor don Juan Manuel Argüello, Doctor don Lázaro Iraveta y Doctor don Alejandro Amalza, y del Seminarista don Jacob Ruiz.

Fueron a bordo a recibirlos y presentarles sus respetos, el Obispo doctor Volio, los presbíteros don Trinidad de J. Araya y don Rafael Camacho, y los caballeros don Ramón L. Cabezas, licenciado don Matías Trejos, don Heliodoro Trejos, don Marco Talio Mora y licenciado don Víctor Trejos. En la lancha nacional «Poás» desembarcaron los ilustres prelados y su comitiva y se trasladaron al muelle del Estero donde los esperaba una compacta multitud que les tributó entusiasta recepción, acompañándolos luego a la Iglesia Parroquial, donde el ilustrísimo señor Duchas celebró la santa misa.

Se obsequió a los señores obispos y acompañantes un buen café en el hotel «Europa» y a las 10 y 15 a. m. salieron de Puntarenas en tren expreso, que el Gobierno tuvo la fineza de poner a su disposición. En Orotina se encontraba una comisión integrada por los ilustres Canónigos Doctores don Rafael Otón Castro, don Ricardo Zúñiga y otros sacerdotes, quienes ofrecieron allí un almuerzo a los Ilustres huéspedes, continuando después todos el viaje a la capital.

En la estación de San José esperaban a los Ilustres Prelados representaciones del señor Obispo de la Diócesis del Cuerpo Diplomático y Consular, de la Corte de Justicia Centroamericana y de varias otras asociaciones, y un numeroso concurso de vecinos de la capital, que espontáneamente—pues no hubo tiempo de hacer invitación popular—acudieron a ovacionar a los distinguidos huéspedes, acompañándolos hasta que éstos tomaron los coches preparados para conducirlos a la Delegación Apostólica, donde se hospedarán durante su permanencia en esta República.

Reiteramos a tan ilustres visitantes el más cordial saludo de bienvenida y los votos más sinceros porque su permanencia en nuestra Patria les sea muy agradable.

Más de cien vecinos del distrito de San Juan del cantón de Esparta, se han dirigido al señor Ministro de Instrucción Pública, protestando enérgicamente del abuso cometido por unos cuatro vecinos del mismo lugar; que se presentaron a dicho Ministerio solicitando se convirtiera en escuela la Ermita levantada por todo el vecindario en honor de su Santo Patrono. Lo más irritante es que esos vecinos, que son muy pocos, manifesten en el memorial dicho que ellos son los únicos dueños de tal Ermita, y resulta que tales sujetos son los que menos han contribuido a su creación, y por consiguiente han cometido incalificable abuso al querer disponer de lo que no les pertenece.

Por otra parte, como ya lo dijimos en otra ocasión, consideramos que los edificios construidos para templos católicos, dependen de la Autoridad Eclesiástica, y que en ninguna forma puede disponerse de ellos sin contar con el señor Obispo y Venerable Cabildo Eclesiástico, pues lo contrario constituiría un inaudito atropello contra los indiscutibles derechos de la Iglesia Católica costarricense.

Murió en la ciudad de Cartago la apreciable señora doña Josefa de Caliva, de este vecindario, quien se había trasladado a Cartago en vía de salud, encontrando allá la muerte lejos de los suyos.

En esta ciudad murió don Francisco Chavarría Chavarría, activo agricultor; y en San Francisco de

este Cantón el honorable anciano don Pilar Mena.

Presentamos a todos sus deudos nuestros sentimientos de condolencia.

La Directiva del Centro Católico de Heredia estuvo en la Delegación Apostólica, el miércoles de esta semana, a presentar a los Ilustres Prelados centroamericanos, en nombre de dicho Centro un respetuoso saludo de bienvenida, y pedirles su bendición para nuestros trabajos de acción social católica.

Los miembros de la Directiva fueron muy bien recibidos por los distinguidos huéspedes, saliendo muy complacidos de su amabilidad y cultura.

El domingo próximo visitarán los Ilustres Prelados centroamericanos la ciudad de Cartago, en donde se les prepara un suntuoso recibimiento. Así mismo el martes de la semana entrante irán a la ciudad de Heredia acompañados del Excmo. señor Nalio, Representante de la Santa Sede, y del Reverendísimo Dr. Volio.

La ciudad de Heredia y pueblos vecinos se preparan para agasajarlos, como merecen tan egregios visitantes.

El señor cura de esta Parroquia, presbítero don Antonio María Rojas, estuvo en esta semana enfermo en cama, atacado de fuerte influenza. Dichosamente se encuentra ya mejor. Hacemos votos por su completo restablecimiento.

Correspondencia de EL LABARO

Alajuelita: Se le contestará oportunamente.

Palmares: Recibida la suya, y no se preocupe, hágalo como pueda, que bien sabe lo que le estamos agradecidos.

Curridabat: Ojalá nos comunicara como sigue su importante salud.

Dinero recibido: De Concepción, Cartago, Alajuela, Santa Lucía, Puriscal, Belén de Filadelfia, Escasú, Barba, Mercedes, Monjón, Liberia, San Mateo, Santa Bárbara, San Antonio, San Vicente, Palmares.—(Continuará.)